

Construir hoy la educación del mañana



Josep M. Duart, PhD

Por suerte no tenemos la capacidad de predecir lo que va a venir, pero como individuos y sociedad, sí podemos intervenir en la construcción de lo que está por acontecer. Educar es participar en la construcción del futuro de una persona, y esto es una gran responsabilidad que no puede ni debe hacerse replicando modelos del pasado. Ya se intentó durante siglos, pero la

“El futuro depende de lo que hagas hoy”
Mahatma Gandhi

voluntad de transformación y crecimiento del ser humano se impone y aprendimos esa lección.

Vivimos en una sociedad en la que el cambio y la transformación se adoptan como una situación habitual, deseada e incluso generadora de ilusión, en la que se habla abiertamente de límites y de implicaciones éticas, de libertad o

de protección de cada uno de los individuos que la conforman. Y la tecnología ha desempeñado un papel protagónico en la sociedad de la información o sociedad en red, en todos los ámbitos, económicos, políticos, de asociación, culturales y personales. Y, por supuesto, en la educación.

Y precisamente es en el sector educativo donde se incrementado durante las últimas décadas. Aunque siempre ha habido tecnología en las aulas, nunca de una forma tan influyente en el proceso de enseñanza y aprendizaje, como ahora.

En mi opinión, la tecnología no constituye por sí misma una innovación en el ámbito educativo, pero su uso con una finalidad de transformación, sí que lo es cuando estimula la comunicación entre los agentes educativos, es decir, entre el profesor, el estudiante, la institución académica, las familias y la sociedad. Así mismo, cuando facilita el acceso libre y abierto a la información con la posibilidad de aplicar criterios de valoración crítica y pone al alcance materiales de aprendizaje de primer nivel en cualquier país, cultura y lengua. También cuando transforma las metodologías de enseñanza y aprendizaje y las hace más personales e inclusivas.

Y en ese contexto podemos afirmar que realmente se está produciendo un cambio, una innovación y hasta una disrupción en algunos casos. Pero, aunque la tecnología es el medio necesario para inducir tales transformaciones, no es la finalidad del proceso educativo.

Propongo en este escrito una breve reflexión sobre cuatro aspectos determi-

nantes hoy para comprender lo que puede acontecer mañana en el sector educativo. Se trata de la modificación del papel de la tecnología en la educación; de las transformaciones en las metodologías de enseñanza, que reafirman el rol del profesor como diseñador y acompañante del proceso de aprendizaje; de las nuevas organizaciones e instituciones educativas y, finalmente, de la garantía y aseguramiento de la calidad en los procesos de enseñanza y aprendizaje como base para el diseño del futuro.

La visión del profesional de la educación es observar la tecnología como un apoyo al proceso de enseñanza y aprendizaje. A veces esta perspectiva de observación se pretende neutra y utilitaria, pero se pasa por alto que tanto el profesional de la educación, como el maestro y sobre todo el estudiante, somos miembros de la sociedad de la información y usamos la tecnología de forma normal y habitual en nuestras vidas, sin importar el nivel de educación.

Por numerosos estudios empíricos sabemos que el colectivo de educadores es uno de los más activos en el uso de la tecnología para su desempeño personal, así como el de los jóvenes. Pero, los mismos estudios nos revelan que los educadores no trasladan de forma habitual su experiencia en el uso de las tecnologías al ámbito profesional, y que los jóvenes no perciben su uso en las aulas como algo propio, toda vez que las asocian a situaciones de comunicación interpersonal, de entretenimiento o de búsqueda de información personal. Esta situación parece que va mejorando con los cambios en las metodologías que abordaremos más adelante. Y lo que sí visualizamos

hoy como construcción del mañana es el potencial de personalización que aporta la tecnología en la educación, a partir del uso de analíticas individuales que nos permiten realizar una retroalimentación evaluativa personal.

Los dispositivos tecnológicos que llevamos en la cotidianidad con nosotros, en nuestros bolsillos (*smartphone*), muñeca (*smartwatch*), cartera o mochila (*notebook* o *tablet*), aunque tienen un *hardware* específico que los limita, su software es cada vez más adaptable a través de aplicaciones que seleccionamos libremente. Y son dispositivos que aportan información valiosa sobre nuestro diario quehacer, útil para la vida personal y para la educación. El reto del futuro está en relacionar el aporte de información, con el apoyo al proceso de aprendizaje. Sin duda, los datos aportan información relevante y serán todavía más importantes si el educador los utiliza en mejorar el proceso personalizado de enseñanza y aprendizaje.

Lo que hoy se denomina *learning analytics* debe dejar de ser una información global, resultado de una elaborada minería de datos, para pasar a ser información personalizada y disponible por parte del docente y del estudiante. Ese es uno de los retos a futuro importantes en educación.

Así mismo, el cambio más relevante en educación y que tiene ya proyección de futuro es el de las transformaciones metodológicas; es decir, los cambios en las formas de enseñar que están incorporando los docentes hoy.

Y lo importante es el método, la práctica docente, la dinámica que facilita el aprendizaje y la tecnología es una de

las herramientas para lograrlo. De ahí que aparezcan espacios nuevos de colaboración, que rediseñan los roles docentes y configuran nuevos espacios de aprendizaje. Desde el nivel escolar hasta el universitario, la transformación en las metodologías está en el orden del día.

Es cierto que nos encontramos ante un escenario un tanto disperso, de ensayo y error, pero es la antesala de un sistema nuevo y transformador, focalizado en el aprendizaje más que en la enseñanza, de ahí el papel central del acompañamiento del docente en el proceso educativo, que supera la versión tradicional del profesor como transmisor de conocimiento. Con ese foco estamos modificando la enseñanza para poder dar mejor respuesta al aprendizaje.

En tal sentido, el profesor debe ser capaz de diseñar los procesos de aprendizaje y los entornos que lo hagan posible. Debe configurar espacios, planificar y acompañar en ese desarrollo. No es un rol sencillo, pero si auténtico y adecuado para el profesional de la educación en la era de la información.

Bajo ese contexto se van configurando los entornos híbridos, las clases invertidas (*flipped classroom*) y los sistemas colaborativos de construcción de aprendizaje; además de los trabajos por simulaciones, entre otras alternativas. Son muchas las metodologías, no necesariamente novedosas, que se van adaptando u optimizando gracias al potencial de la tecnología aplicada a la educación.

Si observamos las nuevas dinámicas que estimulan el papel del profesor como acompañante del proceso de

aprendizaje, casi todas tienen como elemento común y es el uso del potencial de internet para estimular procesos colaborativos o personales.

Los cambios ya planteados transforman también las instituciones de educación, no solo en su infraestructura física—que es algo costoso y complejo—, sino en términos de concepto, más allá de su función básica. La escuela, por ejemplo, amplía su ámbito de actuación de las aulas a la comunidad educativa, incluyendo familias y el entorno social más cercano, convirtiéndose en focos de educación y aprendizaje compartido. No es la escuela quien educa, sino la comunidad, las familias, que se dotan de un centro educativo para cumplir una función.

Y ahí de nuevo, la tecnología juega un papel complementario aportando la ampliación del entorno del centro a la virtualidad a través de internet, a la comunicación multidireccional y al acceso democrático y común de la información y de la toma de decisiones relevantes.

De igual forma, la universidad como institución pasa de ser un centro de formación para el trabajo inicial, a centro de referencia. Los egresados de las universidades deberán acceder en forma continuada a la formación superior para mantener su nivel de competencia profesional, en un mundo en constante cambio. Y las universidades deben prepararse para ello. El liderazgo en las instituciones educativas debe apuntar a la transformación y sus líderes deben ser gestores de cambio.

Y en ese sentido avanzamos hacia lo que ya se empieza a definir como *smart organizations*, aquello que hace

unos años llamábamos “organizaciones que aprenden”; es decir, instituciones capaces de transformarse, adaptarse y mejorar a partir de los aportes de sus miembros y del entorno.

Y en ese camino, la calidad juega un papel muy importante, aunque se trate de un concepto complejo y usado con intereses diversos en algunas oportunidades. En mi opinión, hay dos factores que condicionan la calidad en educación. En primer lugar, la eficiencia de un sistema para que las personas aprendan a lo largo de su vida. Esta es una finalidad sustantiva, que contempla una responsabilidad ética y social, toda vez que de su preservación se derivan sociedades más educadas, justas y avanzadas. Y, en segundo lugar, es necesario entender la calidad como un sistema de mejoramiento continuo, preservando y garantizando el derecho de los ciudadanos a recibir una educación adecuada y de nivel, dentro de una transformación prospectiva del propio sistema educativo.

En otras palabras, se trata de entender el ejercicio del aseguramiento de la calidad como un proceso de garantía de transformación y mejora del sistema educativo y no únicamente como el cumplimiento de una norma procedimental que permita compararse con otras instituciones o sistemas, como por ejemplo los “*rankings*”.

Si bien es cierto que sin datos no hay posibilidad de saber el nivel de un individuo o institución para mejorar, considero que es más importante aún tener en cuenta que la comparación es para mejorar. La evaluación de la calidad en educación debe tener como principal objetivo la autoconsciencia o autovalo-

ración, punto de partida para avanzar hacia el futuro. Se trata de conocernos como educadores e instituciones para diseñar, planificar y gestionar el futuro.

Como planteaba al comienzo, no podemos predecir el futuro, pero sí establecer las bases para construirlo. En educación, como en todo, el mañana pasa por lo que decidimos hoy. Y en educación, la decisión del diseño es común y compartida entre la comunidad educativa.

Hemos superado —o quizás deberíamos decir que estamos superando— aquello de que cada maestro dentro de “su” aula puede hacer lo que conside-

re, o aquello de que la “libertad de cátedra” es la base para que el profesor haga lo que crea más adecuado, independientemente de lo que digan sus alumnos o la institución para la que trabaja o la misma sociedad.

El futuro en educación no se construye a partir de la suma de individualidades dispersas o a partir de la defensa de derechos personales malentendidos; se construye con base en proyectos consensuados, transformadores y con responsabilidad social. Una responsabilidad cifrada en que la educación es la base que cualquier sociedad tiene para construir su futuro. 🌐

Josep M. Duart, PhD. Doctor en Pedagogía (1998) por la Universidad Ramon Llull de Barcelona y Máster in Business Administration (MBA) (2002) por ESADE Business School. Profesor investigador en tecnología educativa, organización educativa y calidad de la educación en la Facultad de Psicología y Ciencias de la Educación de la Universitat Oberta de Catalunya, UOC. Ha dirigido y ha participado en diferentes proyectos de investigación relacionados con el uso educativo de las TIC en la universidad. Ha publicado diferentes libros entre ellos, “La organización ética de la escuela y la transmisión de valores” (1999), “Aprender en la virtualidad” (2000) y “La Universidad en Red” (2008). Ha publicado numerosos artículos científicos en revistas internacionales de impacto (ORCID). Fundador y director de la Cátedra UNESCO de e-Learning de la UOC en el período 2002-2009. Co-director y fundador del International Journal of Educational Technology in Higher Education, (ETHE) revista científica arbitrada en el ámbito del e-learning, coeditada por la UOC y la Universidad de Los Andes de Colombia. Miembro del Comité Ejecutivo de EDEN (European Distance and E-learning Network) y de “University of the Future Network”, red internacional de investigadores sobre el futuro de la educación superior.